

dicen algunos se llamó Mar Atlántico el Océano; el otro fué Hespero, que tuvo y pobló las Islas Afortunadas llamadas Hespérides. No obstante la autoridad del Tostado, prueba el padre fray Gregorio García que no son Hespérides, ni las Islas Afortunadas, que llaman Canarias; porque éstas nunca tuvieron mas nombre que Afortunadas, y Canarias por los muchos perros grandes y monstruosos que en ella habia; ni tampoco las de los Azores, ni las de Cabo Verde ó Gorgades; porque á las Hespérides se navegaba al occidente por espacio de cuarenta días desde las de Cabo Verde, como dice Plinio (*lib. 6, cap. 31*) con autoridad de Estacio Seuso; y de este parecer es Ortelio, contra el padre Mariana: luego si Hespero las pobló y dominó, de los españoles puede conjeturarse que pobladas las islas pasasen á poblar á la tierra firme de la Nueva-España, pues tan cercana la tenian, que tiempo sobra suficiente para ello; porque Hespero XII, rey, segun Beroso reinó en España y en Italia mil seiscientos y cincuenta y ocho años ántes que Cristo nuestro Redentor naciese; y éstos, juntos con mil quinientos y veintiuno, en que ganaron la Nueva-España, son tres mil ciento y setenta y nueve años.

17. Para confirmacion de este parecer, puede servir lo que los historiadores refieren de España acerca de las costumbres y modo de vivir que en la antigüedad tuvieron los españoles; que eran sus costumbres groseras, sin policía, dados al culto de

los dioses y negados al estudio de las ciencias. El vestido de que usaban era simple, y el traje parecido al de los indios; porque el padre Salazar (*disc. 1, símb., cap. 3*), en los discursos del Credo, refiere que antiguamente traian en España unas capas cerradas á modo de capuces, que así lo muestra en Roma la escultura del arco triunfal, donde están los españoles con capuces. Boemo dice que los lucitanos traian vestidos cubiertos con unos sacos á la manera de albornoz, que eso quiere decir *sagum*, y que dormian envueltos en ellos sobre camas de paja: éstos se parecen á la camiseta que las indias llaman huepil, á manera de los capuces de la antigüedad de los españoles, si bien que este traje llega poco mas abajo de la rodilla, aunque en el Perú se conservan los capuces tan largos que arrastran; y si esto es así, Dios nuestro Señor, que es fiel en su justicia, permitiría que los españoles entrasen en las Indias para darles, con su liberalidad acostumbrada, la posesion de las gentes que eran con antigüedad de tantos años suya.

18. Autores hay que dicen proceden de romanos cuando dominaron á España y todos hablaban en latin: traen algunas voces latinas y algunos vocablos parecidos, como en el Perú *canie*, el que muere, *mitaio*, que es el que se envia á trabajar, de *mitto mittis*. En Yucatan este vocablo *ita*: en los totonés ó totonacas, que llamaban al sacerdote de los ídolos *pap*, como refiere Casas, obispo de Chiapa (*C. 138*):

en mexicano *ulli*, por un aceite que se parece á *oleum*: en Chiapa, el adverbio *indeque*, lo mismo significa que en el latin; pero este puede ser fundamento para conjeturar, pero no para prueba. Lo que mas hace al caso es lo que el doctísimo Maluenda (*de anti.*, lib. 3, c. 16) refiere, citando á Marineo. En cierta parte de la América, donde era obispo fray Juan Quevedo (de la Orden de San Francisco), hallaron unos mineros, en el plan de una mina, una moneda con la imágen y nombre de César Augusto, la cual, don Juan Rufo, arzobispo consentino, envió al sumo Pontífice. Por esta moneda se saca que fueron á las Indias los romanos.

19. Traen, para confirmacion, que así como los romanos tenian un convento de doncellas que llamaban vestales, en el Perú tenian monasterios de doncellas y eran dedicadas al sol, á quien tambien le dedicaron muchos templos. Tenian las doncellas unas ancianas que llamaban *mamaconas* para enseñanza de las demás, con rentas para el sustento de los monasterios. Cada cual tenia su gobernador llamado *appopanaca*, que escogia las que habian de entrar. En México hubo tambien monasterio de doncellas en cada ciudad: estaban á las espaldas de los templos. Llamábanse mozas de penitencia, porque vivian en castidad y clausura, dedicadas al culto de los dioses. Andaban trasquiladas, y no se dejaban crecer el cabello hasta que eran grandes, y es ceremonia que entre ellas se observa hasta el presente

tiempo. Tenian sus abadesas ancianas que les hacian tejer para los ídolos y para sí mantas de algodón: guisaban para el ídolo y los ministros, barrian el patio y salas bajas (que las capillas y gradas las barrian los ministros); levantábanse á média noche á los maitines de los ídolos, haciendo los mismos ejercicios que los que estaban dedicados al templo en un monasterio: enfrente del monasterio de doncellas vivian, con honestidad y recato, así por el miedo del castigo, que era pena de muerte sin remision con el culpado cómplice, como porque tenian por cierto que se les habian de podrir las carnes á las que allí violaban la pureza. Luego de aquí se puede colegir fundaron romanos á las Indias.

20. Otro fundamento traen, y que así como los romanos hicieron en España como en Italia camino y calzadas, así fueron estos indios, hicieron calzadas y caminos muy semejantes: para la opinion ser verdadera, traen otras costumbres parecidas, como repartir Roma en treinta y seis tribus á los ciudadanos, y á estos se reducian los caballeros de afuera, como se ve en los indios de Nueva-España y Perú.

21. Autores hay que digan que proceden de griegos estos indios: los fundamentos son haber hallado algunos caractéres que parecen letras griegas. En Zamora, que es junto á Loja en el Perú, dice el padre García que está una peña alta en cuya frente están cuatro renglones esculpidos, de vara y média de largo, cuyas letras parecen griegas. En Chiapa,

en los Lacandones, dice están unos edificios altos con sus pilares, y en ellos letreros que parecen de letra griega. A esto ayuda el que en México acostubraban los viejos cantar sus historias en metro á su modo para que las aprendiesen los muchachos, y hoy lo hacen en sus bailes y fiestas, tocando un instrumento que llaman teponaztli: esta fué costumbre en los griegos. A esto se añade ser los mas antiguos en navegar y en buscar tierras, pues vinieron á España muchas veces, y los dioses que ellos adoraron son muy semejantes á los que adoran los indios.

22. De algunas voces griegas se conjetura tambien la verdad de esta opinion. Esta palabra *mamá*, segun Calepino, es griega, y significa la madre ó ama que cria; y esta misma, significa en el Perú lo mismo. En Michoacan llaman al padre *tata* y á la madre *mamá*; y en Guatemala al padre, señor ó mayor en dignidad, le llaman *tat*, y lo mismo significa en griego. Los de Chiapa conocian tres personas de la Santísima Trinidad, y llamaban al Padre *Hyeona*, que en griego significa imágen: los mexicanos, en su idioma, usan de los afijos griegos, y el que significa Dios es *Teotl*, como en griego *Teos*, de que componen, como en el griego, otros vocablos que pertenecen á su culto, como *teopixque*, el que guarda las cosas sagradas: al templo le llamaron *panteon* los griegos; y mudados los términos, *teopan* los indios. Luego pueden proceder de griegos.

23. No falta quien diga que éstos procedieron de fenicianos, fundados en la autoridad de Aristóteles, en el libro de Cosas Maravillosas (*cap. 23*), que dice que los fenicios navegaron hácia el Occidente. Fundase Alejo Vanegas, que descubierta una isla, los fenicianos no se segarian hasta dar con la Dominica, Matalino y la Deseada, y de allí hasta la tierra firme, que no era cosa nueva para ellos el usar tierras nuevas, pues consta de las historias, que vinieron á España, año de 3145, despues de la creacion del mundo, y llevaron el oro y plata que se habia derretido con el incendio de los montes Pirineos. Año de 3149, volvieron otra vez á España, argumento para probar cómo andaban buscando nuevas tierras; y más, cuando, segundo Plinio, los fenicianos inventaron el arte de notar las estrellas para la navegacion.

24. Algunos fundamentos hay para decir que procedieron de chinos estos indios de Nueva-España. El primero es la poca distancia que hay desde el reino de la China á la primera tierra firme de Nueva-España, el reino de Anian y la Quivira. El segundo en la idolatría, porque adoran infinitas cosas los chinos como los indios. Lo tercero en que cuentan los meses por las lunas como los de la Nueva-España. Lo cuarto, usan de cordeles y ramales con nudos en lugar de letras, como los del Perú; y usan de caracteres de pintura como los de México: al enterrarlos les ponen algu-

nas cosas de comer y algunas riquezas, creyendo que en la otra vida les ha de aprovechar para las necesidades de ella, y esto mismo hacen en la Nueva-España y el Perú. En China no heredan los hijos á los padres, sino los sobrinos de hermana; y la razon que dan es, que no tienen certeza de que son ciertos, porque no tienen mujeres señaladas, y esto se observa en la Nueva-España y en el Nuevo Reino de Granada: y añade Gomara (1ª part., fol. 41), que no habiendo sobrinos, heredaban hermanos, y los de la isla Española lo observaban sin falta, aunque es verdad que los chinos fueron dados á las letras, como lo dicen los libros del Confucio. Tambien hay en China gente de pocas barbas y que aborrecen las letras, á los indios parecidos. La antigüedad del reino de China es de 72 años despues del diluvio, y otros dicen que 113 años despues, en que Zoroastro, príncipe de los bacrianos, que dió principio á la magia en el Oriente, fundó la China con supersticiones. Este Zoroastro fué Cam, hijo de Noé, como afirma Beroso el burgense y San Isidoro. Zoroastro antecedió seiscientos años á Moisés, segun Cornelio Alápide, citado del padre Navarrete (t. 1, cap. 2, núm. 3).

25. Otros llevan que descienden de tártaros solamente, y excluyen á los judíos y cananeos y á todas las demás naciones. Su prueba es hallarse los indios con las mismas costumbres que los tártaros, como dijimos en el capítulo cuarto, y ser

tan contigua la Tartarea con los reinos de la Quivira. Y dice el padre Calancha (*lib. 1, cap. 7, número 3*), que tiene por muy cierto que pasado el diluvio, y vuéltose á su cárcel el mar, y á sus sótanos el agua, era todo tierra continuada de España y África. Lo prueba Erotóstenes (*lib. 1 de Situ orbis*) en Estrabon, y Séneca de Chipre y Siria, lo afirma el padre Lorino (*cap. 28, v. 13*), sobre los Actos Apostólicos; y la prueba que más ha convencido á muchos autores á confesar esta verdad, es ver tantos animales en estas partes, de naturaleza feroces; porque aunque en navíos se pudieron traer ovejas, toros, cabras y caballos, no era posible que nadando, ni en navíos, pasasen osos, tigres, leones, lobos y zorras, y otros feroces animales que no ha menester la comodidad humana. Luego hemos de confesar que por tierra firme, y ésta que la habia ántes que sobreviniesen las inundaciones que despues del diluvio se han visto. Testigos son las islas que se han anegado, y ciudades que el Océano cubre con los edificios que debajo del agua se descubren. El pasar por tierra firme los animales, lo afirma el que en las islas de Santo Domingo, Cuba y Jamaica, no se hallan tigres, osos ni leones. Luego es evidente que vienen de tártaros como de tan vecinos estos indios.